



Las niñas y los niños de Ayagaures han tenido la oportunidad de participar en un taller de creación literaria organizado por la Asociación Vecinal Pitancones de Ayagaures, el colectivo literario ciudadArte y el Ilustre Ayuntamiento de la Villa de San Bartolomé de Tirajana, con la colaboración de la Obra Social La Caixa.

Se llamaba "aprender a mirar" y en él se enseñaba precisamente eso: a mirar. Porque sólo así se puede luego escribir.

El libro que tienes ahora entre las manos es fruto de ese taller. Y en él están escritas muchas de las cosas que se aprendieron a ver. Ojalá te guste.

El taller "aprender a mirar" es una idea original de pequeña ciudadArte.

aprender a **mirar**

taller **infantil**
de creación **literaria**
ayagaures



Alejandro Antonio Ramírez Mejías,
Adteyesays Viera Quintana,
Zebensui López Mejías,
Aitana Ramírez Mejías,
Victor Álamo Holm,
Ernesto López Mejías,
Acoraida Pérez Rodríguez,
Chloe Pérez León,
Oliver Álamo Holm,
Ana María Ojeda Marrero,
Ilyria Quintana Artilles,
Jaime Paéz Viera,
Juan Besay Quintana Artilles,
María Teresa Fernández Molina,
Maya Álvarez Santana.



Ilustre Ayuntamiento de la Villa
de San Bartolomé de Tirajana



mbes

mirar

ayagaures

mentes

Director del Taller "Aprender a Mirar":
Francisco Ramírez Viu

De los textos:

Alejandro Antonio Ramírez Mejías, Adteyeseys Viera Quintana,
Zebensui López Mejías, Aitana Ramírez Mejías, Víctor Álamo Holm,
Ernesto López Mejías, Acóralda Pérez Rodríguez, Chloe Pérez León,
Oliver Álamo Holm, Ana María Ojeda Marrero, Ilyria Quintana Artilles,
Jaime Paéz Viera, Juan Besay Quintana Artilles, María Teresa
Fernández Molina, Maya Álvarez Santana.

Ilustración, diseño y maquetación:
Luis Fernando Artilles Arbelo

De la edición:

Ayuntamiento de la Villa de San Bartolomé de Tirajana

Abril 2013

Imprime: Imprenta Sureste S.L.

Deposito Legal:

aprender a **mirar**

taller **infantil**
de creación **literaria**
ayagaures



Un día en Ayagaures un niño miraba asombrado unas montañas y se le ocurrió una frase: "no existe mundo sin día o noche". Miró al cielo y sintió que era libre de hacer cualquier cosa. Sintió que era tan alto como una montaña. Y pensó cómo se podrían formar las nubes en el despejado cielo.

El agua estaba tranquila, se oían los pájaros cantar y la luz desaparecer. La suave brisa rozaba su camisa. Le moja la libreta la lluvia... Miró el campo y sintió algo que no se puede describir ni con palabras ni con señales.

Alejandro Antonio Ramírez Mejías, 11 años.

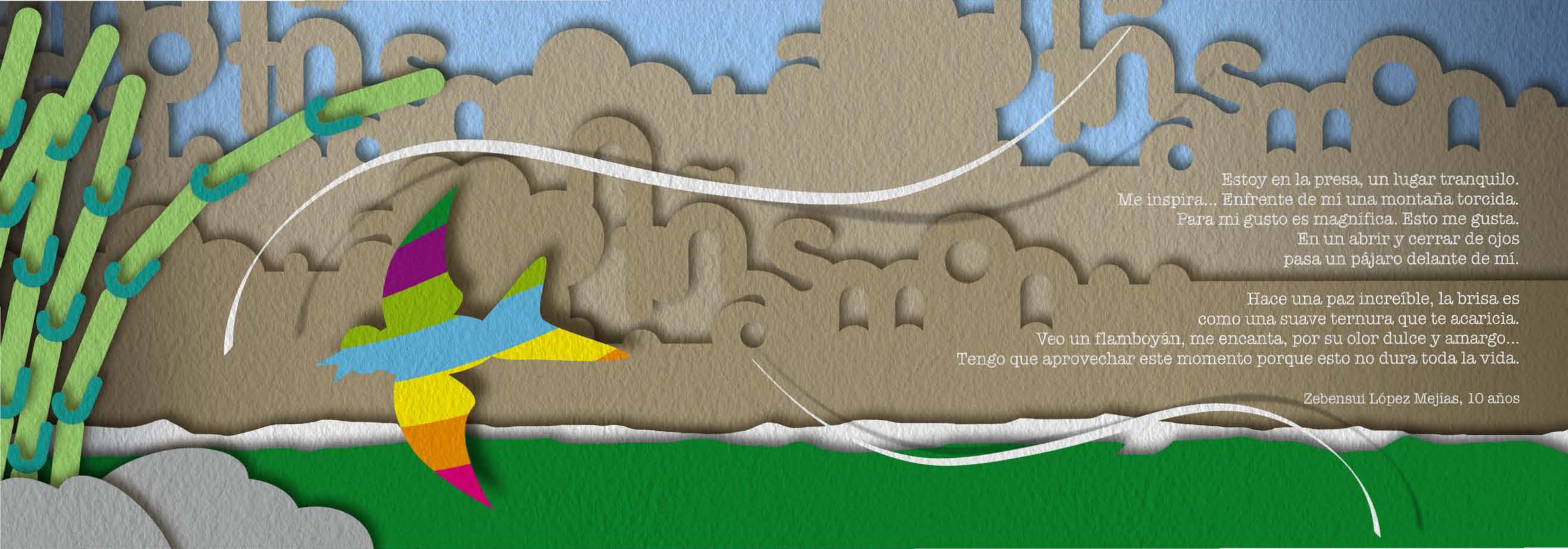


nubes

El agua verde
Un muro grande
Muchas piedras
Muchas cañas

Huevos de pez
en la piedra
gris
con forma de rana
Está lloviendo y las gotas
me caen por todos lados
Las gotas caen
y hacen círculos en el agua
Hay muchas nubes en el cielo

Adteyeseis Viera Quintana, 8 años



Estoy en la presa, un lugar tranquilo.
Me inspira... Enfrente de mí una montaña torcida.
Para mi gusto es magnífica. Esto me gusta.
En un abrir y cerrar de ojos
pasa un pájaro delante de mí.

Hace una paz increíble, la brisa es
como una suave ternura que te acaricia.
Veo un flamboyán, me encanta, por su olor dulce y amargo...
Tengo que aprovechar este momento porque esto no dura toda la vida.

Zebensui López Mejías, 10 años



Mejías

Alejandro, Acoraida y yo sentados
debajo de un montón de cañas.

Los patos entrando y saliendo del agua.
Las palomas vuelan de un lado a otro.

Un mirador inestable y viejo.
Y una suave brisa que lo acompaña todo.
El paisaje de la presa es tan bonito...
que me gustaría poder tocarlo.

Aitana Ramírez Mejías, 13 años

es un

momento



El agua verdosa, la tierra húmeda, las piedras...
grandes como puños y pequeñas como uñas.

La resplandeciente capa blanca de luz cubre
toda la presa, y la suave y fresca brisa mueve
los diminutos brotes de hojas esparcidos por el suelo.
Las finas gotas de lluvia caen y me hacen reflexionar.

Os planteo una duda:
¿qué pensarán los patos en su tranquilidad?

Víctor Álamo Holm, 14 años



Estamos refugiados en una cueva
de cañas grandes y curvas.
Cuando llueve las gotas me mojan un poco.
El viento tan frío.

Los huevos de pez tan rojos y blandos.
Las alas de la perdiz al volar, tan bonitas...
Y cuando planea es como una mariposa al volar.

Cuando la saboreas es como un pastel de todos los sabores.
Alrededor de la presa hay muchas cañas y piedras.

Las montañas que la rodean, tan grandes,
con figuras hechas de piedra.
La presa es un lugar muy bonito
con sus patos nadando y el agua tranquila.

Ernesto López Mejías, 9 años.



s
a
i
b
a
a
q

Los ruidos

Solo se escucha el sonido de las plantas.
Y cuando te quedas un minuto en silencio se oye el lago.
También en la plaza los remos hacen escandalera.

Las palmeras se oyen a causa del viento fresco y ligero.
El trote de los caballos se escucha desde muy lejos.
Los pájaros con su espléndido sonido.

Las voces de las amigas, el cacareo de las gallinas
y el ruido de las piedras al tirarlas sobre el agua.

Acoraida Pérez Rodríguez, 14 años





En la otra orilla del lago
se ven seis patos
el viento sopla
se mueven las hojas
veo dos motoristas
saliendo del agua
me estoy mojando

Chloe Pérez León, 10 años



Nubes Nubes

El Suroeste

Desde aquí, sobre la superficie de estas queridas aguas, se puede respirar un aire con sabor a paz, cargado de imaginación e inspiración.

Observo cómo esas aves deslizan su colorido plumaje acariciando la suave textura del aire. Mientras, la brisa corre entre las ramas de cañas y palmeras, moviéndose lentamente como una ola en el mar.

Y sobre el agua se reflejan las montañas, admirándose como si se mirasen en un espejo. ¿Qué más puedo decir de estas aguas? Son la magia de la naturaleza, son lo esencial del paisaje: como la dulzura en las golosinas o como la estrella del árbol de Navidad.

Oliver Álamo Holm, 16 años

nubes

Carta de las niñas y niños de Ayagaures al mundo

Te escribo desde la presa, un oasis de paz y tranquilidad. El agua fluye, los patos nadan y los barquitos de hoja de caña navegan sin rumbo por el agua. Te invito a Ayagaures porque creo que te gustaría ver caer la bella luz del sol en las montañas. Seguro que te produciría paz que el viento le diera a las palmeras. Y seguro que te gustaría ver a las crías de patos subiendo a la tierra. Esta carta te la mando desde debajo de un árbol grande y verdoso, de cuerpo robusto. Me hace estar a gusto y me gustaría que sintieses lo que yo siento.

Ahí, donde vives, seguro que es diferente. A lo mejor hay muchos rascacielos, pero quizás no puedas oír el ruido de los pájaros como yo. Yo siento el aire cuando viene a nosotros. Siento el viento fuerte. El viento empuja a las plantas, los árboles y las palmeras. El aire mueve las hojas y las hojas bailan. Allí sé que hay plantas amarillas, rojas, de colores exóticos; y muchos restaurantes. En Ayagaures hay pocos. Pero en la presa hay eco. Y muchas algas cerca de la orilla, y cuando tiras piedras pequeñas da mucho gusto. Aquí el viento tiene fuerza y mueve todas las hojas, pero no las tira.

Allí me han dicho que hay árboles de chocolate y estanques de color naranja. También calles estrechas y casas de piedra; farolas grandes y negras.

Habrá gente humilde y trabajadora. Les imagino con una gorra negra, una camisa a rayas y con un bigote. Todos muy amables y generosos. También habrá calles grandes como el país. Supongo que en las calles hay mimos vestidos de blanco y negro, y tienen sombreros con los que recogen monedas. Aquí la naturaleza hace esculturas en las montañas, y quiero que cuando vengas a este pueblo veas la belleza de la naturaleza. ¿Sabes cómo son los huevos de caracol? El otro día vi unos rosas, y parecían lenguas. Ahora hay muchos patos nadando en la presa, pero hay uno en especial que está nadando muy lejos formando una gran "v".

La verdad es que en la presa siento libertad. A veces me siento en una roca a pensar... Me gusta estar en la presa porque me oriento. Aquí, nuestras palomas, si te acercas se alejan... Desde donde te escribo se puede contemplar el paisaje que da la belleza y la estética del pueblo. Se puede observar la curvatura que describe la carretera sobre el barranco, rodeado de cañas y palmeras. A lo lejos, en el horizonte, puedo ver una pequeña parte de lo que sería el océano y me siento como si estuviera a dos pasos de llegar a él. Ahora el sol me está dando luz y me calienta. Y me da tranquilidad. Veo los patos y el agua verde, y en la orilla veo el agua azul y lila, como en el cine más grande del mundo.

Ojalá estuvieras aquí para sentir como yo que los patos se merecen estas aguas dulces.
¡Hasta pronto!

Alejandro Antonio Ramírez Mejías, Adteyeseys Viera Quintana, Zebensui López Mejías,
Aitana Ramírez Mejías, Víctor Álamo Holm, Ernesto López Mejías, Acoraida Pérez Rodríguez,
Chloe Pérez León, Oliver Álamo Holm, Ana María Ojeda Marrero, Illyria Quintana Artiles,
Jaime Paéz Viera, Juan Besay Quintana Artiles,
María Teresa Fernández Molina, Maya Álvarez Santana.



Este libro se terminó de imprimir en Abril de 2013
en los talleres de Imprenta Sureste.
Vecindario. Las Palmas
Gran Canaria.

